

GRAN NOCHE DEL JAZZ EN HARLEM

Un concierto benéfico reunirá a finales de septiembre en Harlem a una treintena de intérpretes de jazz para recaudar dinero en ayuda de músicos con problemas de salud o financieros.

The Jazz Foundation of America sirve en el mundo del jazz como una sociedad no lucrativa cuyo principal fin es conseguir fondos que ayuden a músicos con problemas. El 24 de septiembre, en el Apollo Theatre de Nueva York, tendrá lugar un macro concierto que reunirá a músicos de renombre internacional, algunos de ellos leyendas del jazz. Ron Carter, George Coleman, Lou Donaldson, Frank Foster, Etta Jones, Max Roach, Clark Terry, Bob Cranshaw, Ahmad Jamal, Phil Woods, Cassandra Wilson, Nnenna Freelon... La fundación ha ayudado ya a muchos de ellos, como Cecil Payne o Melvin Sparks, que pudieron con ello reiniciar su trabajo.

La ceremonia contará con el popular Bill Cosby como presentador. *Una gran noche en Harlem* sigue la estela de la famosa fotografía de Art Kane, tomada también en Harlem en 1958, que juntó a decenas de jazzistas como Count Basie, Thelonious Monk, Red Allen o Charles Mingus.

THE JAZZPAR PRIZE 2002

el más importante premio al jazz que se concede en Europa, ha designado a Enrico Rava como ganador de la edición del próximo año.

En sólo 13 años de historia, The JazzPar Prize está considerado como uno de los más prestigiosos premios que se otorgan en jazz. Se concede en Dinamarca por un jurado internacional de especialistas que analizan aportación e importancia del artista y no sólo un hecho puntual en su carrera.

Marilyn Mazur fue la ganadora de 2001 y se acaba de hacer pública la designación del trompetista italiano Enrico Rava para el 2002.

El premio supone una estatuilla de bronce y 25.000 dólares, además de todo un abanico de conciertos y colaboraciones con músicos locales e internacionales que se desarrollan a lo largo de meses. Enrico Rava estará por tanto casi como residente en Dinamarca el próximo año. Es la particularidad de este premio que permite que el artista desarrolle diferentes colaboraciones, provechosas para todas las partes.

El JazzPar Prize no conoce prejuicios de estilo: Lee Konitz, Jim Hall, Roy Haynes, Chris Potter, Geri Allen, Martial Solal, David Murray, Django Bates, Muhal Richard Abrams, Tony Coe, han sido los premiados en ediciones anteriores.

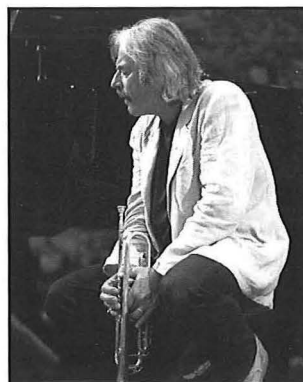
BIENAL SGAE DE JAZZ TETE MONTOLIU

LA BIENAL SGAE DE JAZZ TETE MONTOLIU, ya en su segunda edición, convocará para la ocasión dos días de celebraciones. Será en Barcelona, en la sala Luz de Gas y en la primera jornada (30 de noviembre), cuando se den a conocer los seis finalistas del concurso de composición que se celebra dentro de esta Bienal. El concurso cierra el plazo de presentación de obras el próximo día 12 de octubre y tienen cabida en él todos los estilos que abarca esta música, desde el más tradicional hasta los denominados como contemporáneos o de vanguardia. Las obras finalistas serán interpretarán en directo por la Big Band del Taller de Músics y un jurado, presidido por el pianista Chucho Valdés, será el encargado de elegir las ganadoras.

SGAE y Fundación Autor han programado para la segunda sesión -1 de diciembre en el Palau de la Música-, en primer lugar la entrega de los premios de composición; en segundo lugar, la entrega de Premios Honoríficos en sus tres categorías: uno a un Músico Joven como nuevo valor en alza, un segundo a aquella persona o institución que haya destacado en la escena local por su labor en favor del jazz, y un tercero en reconocimiento a la obra de un personaje nacional o internacional. Hay que recordar que en la primera edición de esta Bienal, en 1999, estos premios recayeron en el pianista Albert Sanz, los organizadores del Festival de Jazz de Terrassa y el pianista y compositor John Lewis, respectivamente. Como fin de la gala, un

concierto homenaje a Tete Montoliu que tendrá como eje al también pianista Michel Camilo y que actuará en primer lugar con Horacio Fumero y Peer Wyboris –integrantes durante años del trío de Montoliu-, y después con Niels Henning Ørsted Pedersen y Bobby Hutcherson.

Enrico Rava



José Horna

LIBROS

Roland Hippenmeyer:
Histoire(s) de Jazz,
Histoire(s) du jazz...
Edhippe Editions: Box 93,
CH-1211 Ginebra 7 (Suiza).

Roland Hippenmeyer ha escrito múltiples libros y artículos sobre jazz y otras disciplinas, ha realizado colaboraciones en radio y televisión y, además, es miembro del jurado de los festivales de jazz de Megève y Saint-Raphael. Hippenmeyer es una gran conocedor del jazz clásico y en *Historie...* recoge en un desorden fascinador extractos de cartas, entrevistas y pequeñas biografías de algunas figuras señeras del jazz como Barney Bigard, Milt Buckner, Doc Cheatham, Cozy Cole, Bill Coleman, Panama Francis, Sonny Greer, Lionel Hampton, Sammy Price, Red Richards, Jabbo Smith, y de algunas figuras menos conocidas como Claude Luter, Johnny DeDroit, Ben Peking... con muestras de humor como en la entrevista de Claude Luter que revelan las circunstancias a veces trágicas, a veces cómicas de la vida de estos músicos. Un libro muy original que recomiendo a los lectores de *Cuadernos de Jazz*.

Alfredo Papo



FESTIVALES

ESPAÑA

El FESTIVAL JAZZ Y MÁS se celebra del 20 al 22 de septiembre en Soto del Real (Madrid). Dentro de la línea de programar sesiones con grupos noveles y profesionales, la primera jornada de esta segunda edición presentará a Alfonso Medela Sextet, Benbagua y la Mirly Tonk Band. En la segunda jornada Germán Kucich-Ibáñez-Barroso Trío y la Big Band de la Escuela de Música Popular dirigida por el saxofonista Bobby Martínez. Para terminar, el día 22, José Antonio Galicia + Camaleón y el cuarteto del saxofonista José Luis Gutiérrez.

HOLANDA

EUROPEAN TRYTONE JAZZ FESTIVAL celebra su tercera edición en Amsterdam, del 10 al 13 de octubre. Durante estos días se presentarán 12 grupos de distintos países europeos con el espíritu de "presentar música progresiva desde Europa a un público internacional". La programación incluye formaciones que si bien no se han dado a conocer plenamente sí están despertando curiosidad en público y programadores. En la apertura del día 10 se celebra un encuentro abierto en el que participan músicos de todos los grupos convocados. El 11 será el turno de Dalgoo (Holanda-Alemania), Tribu (Francia, Bélgica, Holanda) y Das Böse Ding (Alemania). La jornada del 12 contará con Urban Mood (Francia), Ninsk (Holanda-Alemania) y Wibutee (Noruega). Día 13 para Gallery of Tones (Alemania), Thôt, La Goutte (Francia), Audio Moon (Alemania), Tetzepi (Holanda) y Greetings from Mercury (Bélgica). La organización del Trytone

Festival ha creado también su sello discográfico y está trabajando para establecer conexiones con organizaciones similares en Europa y dar a conocer el trabajo de músicos que se mueven en la innovación. Pregunta: ¿pero España no estaba en Europa? Información: www.trytone.org/ / tsklein@xs4all.nl

ALEMANIA

15º INTERNATIONAL JAZZ FESTIVAL VIERSEN
14 de septiembre
Jan Akkerman + Trio (Holanda)
Mike Mainieri "American Standards" (USA)
Rosenberg Trio (Holanda)
Michael Sagmeister Trio (Alemania)
Frank Speer Acoustic Quartet (Alemania)
15 de septiembre
Freddie Hubbard & The New Jazz Composers Orchestra (USA)
Didier Lockwood Trio "Hommage to Stéphane Grappelli" (Francia)
Orlando "Maraca" Valle & Afro Cuban Jazz Project (Cuba)
Joscho Stephan Quartet (Alemania)
Valktrio (Alemania)
www.jazzbox.com

ITALIA

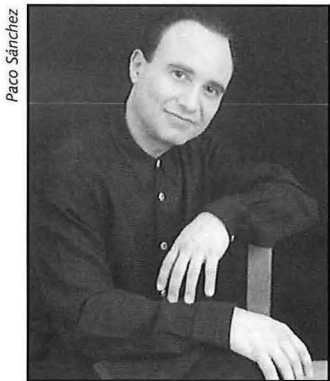
BOTTESINI BASSO FESTIVAL.
Del 7 al 9 de septiembre tendrá lugar en Crema la 4ª edición del festival, dedicada al contrabajo, con las actuaciones de Tres Atriles: Jorge Hernández (b), Carlos Acosta (p), Walter Casciani (sb); I Porcellinia atto Terzo. La Vendetta: Marco Tamagnini (narrador), Alfredo Trebbi (b) [viernes 7]; Ensemble Di Fagotti La Phenix: Annamaria Barbaglia, Carla De Vito, Claudia Pane, Silvia Zanardi (fagot), Sabrina Pirola (b); Day Dreams: Beppe Barbera Sasso Quartet: Gianluigi Trovesi (cl-b, cl-a), Paolo

Ravaglia (cl-b, b), Beppe Barbera (p), Paolo Franciscone (bat), Rosita Mariani (danza); Bass Tribute to Miles: Daniele Scaravelli (b-elect), Augusta Trebeschi (voc) [sábado 8]. La Legerete de la Gravitte: Trio D'Occitanie: Magali Cazal (fagot), Florence Marie (chelo), Jean Ané (b); Slidestream: Danilo Moccia, Vincent Lachat, Stephan Schlegel (tb), Stephan Stahel (p), Christoph Sprengel (b), Elmar Frey (bat) [domingo 9]. Inf. Tel. 0373 256411 / fax 0373 86849

FRANCIA

PERPIGNAN. 13ÈME FESTIVAL JAZZÈBRE
12 de octubre
Gerard Marais-Renaud García-Fons
Renaud García-Fons "Orientale Bass"
13 de octubre
Yves Robert Quintet "Eté"
Erik Truffaz Ladyland Quartet
16 de octubre
Michel Macias dúo "Bal Concertant"
19 de octubre
Dave Holland Quintet
20 de octubre
Kilembe
Natalia M. King
26 de octubre
Lucia Recio-Equidad Bares-Ramón López-Gerard Jacquet "Iberes, Ad Lib"
Michel Portal Quintet
27 de octubre
Vincent Courtois-Michel Godard-Lucilla Galeazzi / Rabi Abou Khalil / Karim Ziad "Ifrikya"





Paco Sánchez

MICHEL CAMILO empieza la temporada ya en septiembre con el lanzamiento el día 24 de su última grabación *Concerto for Piano & Orchestra – Suite for Piano, Strings & Harp – Caribe*. El título relata ampliamente las ambiciones musicales de Camilo: su formación clásico-latino-jazzista se muestra en la hora de duración de este disco en el que él mismo interpreta sus composiciones junto a la BBC Symphony Orchestra que

dirige actualmente Leonard Slatkin. Camilo y Slatkin habían ya colaborado en ocasiones anteriores, con punto de inicio a mediados de los 90 cuando el pianista fue invitado a trabajar con la Orquesta Sinfónica de Washington D.C. que dirigía Slatkin.

BLUEBIRD, histórico sello discográfico que forma parte del grupo RCA Victor y que inició su andadura en los 30 con ediciones de ocho pulgadas que sólo se vendían en los populares almacenes Woolword, vuelve a la competencia del mercado anunciando tanto recuperaciones como nuevas producciones. En este último apartado destacan las recientes grabaciones de Dave Douglas y Tom Harrell. El disco de Douglas, *Witness*, se lanzó a últimos de agosto y cuenta con la colaboración de Tom Waits, entre otros.

Para el apartado reediciones Bluebird ha diseñado seis categorías que van dirigidas a distintos públicos, desde el más iniciado hasta el que denominan como *casual listener*.

Entre los primeros títulos que se anuncian de aquí a un año hay grabaciones de Bing Crosby y Rosemary Clooney (*Fancy Meeting You here*), Coleman Hawkins (*The Hawk in Hi-Fi*), Charles Mingus (*Tijuana Moods*)... todos con tomas alternativas o no editadas, nueva remasterización e información.

Habrán también ediciones limitadas para jazz vocal y grabaciones buscadas, y una serie dedicada a los *song books* de distintos compositores, interpretados por grandes bandas: *The Swingbooks*.

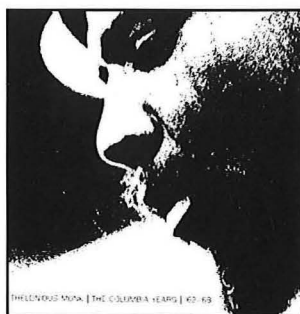
Quizá la nueva orientación de la compañía en su mercadotecnia "obligue" a que los responsables de la empresa en España tengan que distribuir los discos de Bluebird. Tanto Harrell como Douglas ya grababan para RCA/Victor pero aquí no se han distribuido sus últimos discos.

NOVEDADES: FRESH SOUND NEW TALENT Y FRESH SOUND WORLD JAZZ.

Joaquín Chacón & Doug Raney: *Waltz for Katy* (FSNT 105); Agmar Magnuson, Ben Street, Bill Stewart: *01* (FSNT 106); *The Bad Plus* [Ethan Iverson, Reid Anderson, David King] *The Bad Plus* (FSNT 107); Vardan Ovsopian: *Abandoned Wheel* (FSNT 108); Pablo Ablanedo Octet: *From down There* (FSNT 109); Itxaso González, Daniel Pérez, Gorka Benítez: *New Land/Lur Berria* (FSWJ 016); Gorka Benítez Trío: *Fabou* (FSWJ 017).

PRIMERO BARTOK, AHORA MOMPOU. Después de la grabación realizada el pasado año, *Round about Bartok*, Richie Beirach descubre la música para piano de Federico Mompou y ha realizado un nuevo álbum: *Round about Mompou*, basado en la *Música Callada* del compositor catalán. Como en el anterior disco, acompañan a Beirach el violinista Gregor Huebner y George Mraz al contrabajo. *Round about Mompou* y *Round about Bartok* están editados por el sello alemán ACT.

THELONIOUS MONK: *The Columbia Years 1962-1968*. Tres *cedés* reúne la caja que Sony Music pone en circulación en España en la primera semana de este mes. Este esperado recopilatorio contiene el material que Monk grabó para Columbia entre los años 1962 y 68. Piano solo, trío, cuarteto y big band, tomas de estudio y en concierto con un total de 31 temas de los que 26 son originales de Monk y de los cuales seis no habían sido editados previamente; otros tres se han podido restaurar para mejorar el sonido de una deficiente grabación en directo. El productor Orrin Keepnews, que trabajó con Monk desde 1955 hasta 1961, ha sido el responsable de esta reedición.



ABANDONARON LA ESCENA

ARTURO "CHICO" O'FARRILL
Arreglista, compositor, director musical (1921 - 2001)

El último portaestandarte mayor de la idiosincracia musical cubana en los territorios del jazz había alcanzado la dimensión de lo legendario. Sin embargo, tras unas décadas en las que Chico se había afianzado como el arreglista latino de más talento, su nombre dejó de figurar en los créditos de los discos. Pero a mediados de los noventa, con su álbum *Pure Emotion*, O'Farrill demostró que, simplemente, había estado adormecido. A pesar de éste y otros brillantes trabajos que le siguieron, la impresión que tuvimos de él cuando le entrevistamos desde *Cuadernos de Jazz* fue la de alguien irreversiblemente envejecido. En Nueva York era por la mañana, y Chico parecía no haberse terminado de despertar; no encontrábamos el modo de extraer el jugo a una vida tan rica en experiencias. Unos meses después se produjo su actuación dentro del Festival de Otoño de Madrid. O'Farrill accedió al atril de dirección tambaleante entre las manos que le conducían, una imagen que subrayaba su fragilidad. Pero entonces sucedió el milagro. La figura menuda del cubano se fue agigantando tras los primeros compases, insuflada por una fuerza interior que terminó convocando uno de los recitales más impactantes que este cronista haya tenido ocasión de presenciar. Un insospechado sentido del humor y una sorprendente gracilidad expresiva hicieron, además, que tal derroche de energía y sensibilidad parecieran la cosa más natural del mundo. Al finalizar el concierto, Chico fue efusivamente abordado, en el hall del teatro Albeniz, por quienes se sentían todavía sacudidos por la marea musical que acababa de atraparlos. Como aupado a una nube, el maestro se mostraba sonriente y locuaz. Todos éramos conscientes, sin duda alguna, de haber compartido unos momentos para la historia.

José Luis Salinas

EN CONCIERTO

8 AL 10 DE JUNIO
GETXO-VIZCAYA

XIII FESTIVAL INTERNACIONAL DE BLUES DE GETXO

La decimotercera edición del Festival de Blues de Getxo nos presentó los días 8, 9 y 10 de junio un programa exclusivamente de blues, dentro de la ortodoxia que distingue a este festival, en el cual no hay espacio para la música latina, el pop e incluso el jazz.

Abrió el festival, al más puro ataque de funk neoyorquino, Lucky Peterson, que lanzado en el Hammond B3 electrizó al respetable que llenaba la plaza donde se celebraba el concierto. Según iba avanzando el pase fue desmenuzando, con su habitual presteza, blues, soul y hasta algún espiritual. Peterson varió del Hammond a la guitarra y cantó como pocos de los artistas de blues, jóvenes o no, saben hacer. Cada una de sus palabras se convirtió en música y su toque fino en los instrumentos llevaron a la cumbre musical su concierto. Se llevaba años sin ver a Mr. Peterson entregarse tanto en directo. Parece que al fin este artista ha descendido de los cielos de las *stars* en que se creía, hasta el suelo mundano que ahora comparte con otros grandes músicos de sus características.

Al día siguiente, el sábado 9, había programa doble. En primer lugar participó una banda de blues de Navarra llamada De 2 en Blues Band, quienes, para sorpresa de la mayoría, hicieron un concierto de lo mejorcito que se ha visto en bandas españolas. Es cierto que se habían trabajado el bolo ya que contaron hasta con sección de metales acompañando a lo que suele ser la banda normalmente. Blues y r&b a discreción.

Detrás de ellos subió al escenario el australiano Dave Hole, quien con su peculiar estilo de tocar por encima del mástil de la

guitarra y siempre con un slide, sorprendió al público por sus formas y su buen hacer. Aunque su repertorio, casi igual tema tras tema, aburrió después de más de dos horas en escena. Clarividente el Sr. Hole, pero fuera de un club, en un gran escenario, se perdió.

Como jornada de clausura el festival anunciaba al gran soulman Mighty Sam McClain, junto a una completa banda rítmica, teclados y sección de viento, que es con la que graba habitualmente en el sello Delmark. Y el poderoso Sam, dio un generalizado repaso a la música negra americana, quizá solamente quedó fuera el rap. Pasó por Chicago y su blues, fue a Nueva Orleans y recreó los ritmos más cálidos de la pegajosa ciudad, sin dejar de pasar por los estados típicamente sureños donde nos enseñó ese country que cantan los solistas, acompañado por una guitarra repetitiva pero bien ejecutada. Sam McClain ha encontrado su espacio en el mundo del espectáculo después de unas cuantas décadas de indefinición artística. Su espectáculo en vivo y sus grabaciones proporcionan unas buenas dosis de blues-soul, moderno y antiguo, academicismo, etc. Un gran concierto. Quizá le acompañaba una banda escasa que, exceptuando al organista, fue bastante modesta.

En total, un interesante festival en el que se ha podido ver y escuchar a artistas portentosos y de variados estilos. Una muestra internacional de un género musical que está vivo y se renueva constantemente.

Ignacio Espinho

Lucky Peterson



28 DE JUNIO AL 4 DE JULIO
OLORÓN (FRANCIA)

JAZZ À OLORÓN

El Festival de Oloron (Departamento de los Pirineos Atlánticos) es modesto en sus pretensiones pero sus propuestas son siempre de gran interés. El hilo conductor de la edición de este año fueron "las cuerdas" y así se pudo escuchar a los chelistas Didier Petit, Erns Reijseger (que hizo de las suyas con el Amsterdam Trío en una actuación que comenzó modesta y pronto llevó a su terreno) y Vincent Courtois (con un trío que incluía al tubista Michel Godard y a la vocalista Lucilla Galeazzi en un guiño a una de las querencias de la programación, los aires etno-folclóricos, con una revisión jazzy de la canción italiana y un agradecido homenaje a Brel). También el violinista Marc Feldman que actuó a dúo con Wolfgang Pushing (de curriculum la Vienna Art Orchestra) o al contrabajista Henry Texier con su trío. Pero una vez más, lo interesante fue -a mi gusto- uno de los solos programados en uno de los minúsculos pueblecitos de los alrededores. Si en ediciones anteriores se pudo disfrutar de Erns Reijseger, Iva Bitova o Gerry Hemingway, en esta, la pequeña iglesia del Faget de Gôes acogió la impagable actuación de Paul Rogers, contrabajista entre otros de Mujicians, o varios proyectos de Ramón López y ahora en la Orquesta Nacional de Jazz de Francia. La prueba de la verdad, el solo absoluto. Con arco, pizzicato, sudor, las campanas llamando a los fieles.... Ovación y vuelta al... altar.

Jesús Moreno

29 DE JUNIO
COLISEO DE OPORTO

MARIA JOÃO + JOE ZAWINUL SYNDICATE

José Horna



Joe Zawinul

José Horna



Maria João

**EL PRÍNCIPE Y
LA CORISTA
O EL EFÍMERO
ESPLENDOR
DE MARIA
JOÃO EN
OPORTO 2001**

El coliseo de la ciudad de Oporto roza el lleno. La última vez que escuché a Maria João aquí hubo quien degolló a su vecino/a para conseguir una entrada. Pero la oferta jazzístico-musical de la Capital Europea de la Cultura [en el mismo día: Vocal Sampling, gratis en FNAC; Fátima Serrano en algún otro lugar], es generosa. ¿Desengaño, cansancio, o ambas cosas por parte de los fanáticos de la luso-mozambiqueña ante el rumbo que marcan los acontecimientos?

Maria João y Joe Zawinul, lo que es decir, la corista y el príncipe, solo que, en esta ocasión, Marilyn Monroe se equivocó al tomar el desvío a la derecha y Laurence Olivier resultó ser un tirano de no te menees: quien no está conmigo, está contra mí. Maria iba a cantar cuándo y como aquél se lo permitiera. Faltaría más. Lo que para unos era motivo de preocupación -la falta de ensayos previos-, para otros constituía un aliciente. Se sabe: a los músicos se les deja organizarse y la cagan.

Empieza el concierto con Duke Ellington en palabra y ausencia y Zawinul-Laurence Olivier en presencia arremangada y sudorosa, la bobina étnica recién planchada. "La música de fusión la inventé yo", declaró al *Jornal de Noticias*. Para abrir boca, dos avalanchas de su Sindicato de 20 minutos de duración cada una. "Z"

sigue el "método Ahmad Jamal": un toque aquí, otro allá, y que los demás se las compongan que para eso les pago. El contrabajista eléctrico Etienne M'Bappe, en su estreno con la banda, toca con un guante de estrangulador en la mano izquierda (más adelante, se calzará el otro). No se ha visto cosa parecida desde aquel bajista del Professor Longhair que echaba la mano izquierda por encima del mástil. Aparece Maria-Marilyn por los fondos y se arranca con un martinete de aire oriental, a media luz los dos, Zawinul y ella, el primero le canta al cuerpo eléctrico, la segunda al que se ha de consumir la gusanera. La música para el que la suda.

La portuguesa es puro nervio, eso siempre, y más en el debut. Canta con micro y sin micro también. Mira a Zawinul, tiembla, se retuerce, lleva de paseo al inalámbrico, *permiso, maestro*. Y Zawinul a lo suyo, un tipo frío. Maria frágil entra, retrocede, alarga el pase, se mueve con torpeza no estudiada, se arremanga los faldones, brinca, se acaricia el sexo, sale de paseo, agita los brazos como para echar a volar (aquí, a las chicas les gusta imaginarse Ella Fitzgerald por un día). Maria-hooligan es fuego, es pasión y es caos, "lo que pasa es que está histérica", grita el de al lado. Nadie sabe cuál es su cometido, todos miran al líder, ¿puedo? El

que entra a destiempo, el que desafina, que si es Zawinul, no se le tiene en cuenta. Las cosas de la primera vez. La música toma vuelo y aún el propio líder se embarca hacia territorios (atonales) que no pisaba desde los tiempos de Weather Report. Ráfagas de metralleta a ambos lados de las trincheras, dos, tres temas, uno tuyo, uno mío, y que Dios reparta suerte. Esto, señores, se llama música. Saludos a Oporto, su gente, su hospitalidad, su comida. El viejo tirano nos ama locamente, qué suerte tenemos. Sonrisas. Maria-Marilyn se va por donde ha venido, *bonjour, tristesse*. En el turno para el Sindicato, Zawinul nos lleva a su terreno. La tormenta es ahora marejadilla en el Atlántico. Hastío de lo conocido, monotonía global. Todo está atado y bien atado (por Zawinul). Un Pat Metheny de Bangalore -Amit Chatterjee- canta crispado *A Love Supreme*, sólo que a él le suena a *Oye cómo va*. Tedioso por previsible. Manolo Badrena le toca a los santos en su solo: M'Bappe se llama Richard Bonna (él no lo sabe); Zawinul-príncipe, empeñado en tirar del obscuro heavy metal de este sindicato lamentable. La velada del vasallaje se tuerce por los caminos exasperantes de lo consabido. Vuelve Maria, pero ya no es lo mismo. El precario equilibrio se ha roto y no hay modo de remendarlo. En el recuerdo, el esplendor efímero de unos instantes únicos que serán presumiblemente eliminados en futuras entregas de la gira. El resultado está amañado: el tirano ha vencido. Ahí le den.

José M^a García Martínez



XÀBIAJAZZ

Hasta el año que viene.

La gran acogida por parte del público
y el éxito artístico absoluto
en la edición inaugural de nuestro festival,
aseguran la continuidad de esta
importante iniciativa cultural y lúdica
para los veranos de Jávea.

Gracias a todos los que lo han hecho posible.



3 AL 8 DE JULIO
MADRID

II FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ DE GALAPAGAR

Con la composición *Ars*, el grupo Joan Valent Ars Emsemble inauguró el Galapajazz (II Festival de Jazz de Galapagar) que se presentaba con un cartel que nada tenía que envidiar al de otros festivales veraniegos de enjundia y dentro de un proyecto de futuro casi irreconocible por estos lares comunitarios (o sea, Madrid y sus contornos), que de consolidarse será uno de los grandes encuentros venideros. El mallorquín Joan Valent, como decíamos, abrió unas sesiones -casi todas dobles- con un paseo por las distintas músicas mediterráneas y alejado del jazz, pero con una impecable puesta en escena. Sus señas de identidad pasan por las músicas populares trazadas a través de un sonido limpio donde las voces, y el clarinete de Nacho Mastretta en la parte final del concierto, se elevaron sobre las cuerdas y los panderos en ese particular viaje desde Persia a Mallorca, con guiño solidario incluido a esas gentes con las que compartimos mar, pero que desaparecen en él en su intento de alcanzar nuestras ricas costas. El Mediterráneo como excusa sirvió de telón para una de las distintas formaciones con las que nos sorprende Dave Douglas en sus

cada vez más frecuentes visitas a nuestro país. Aunque, viendo al personal que componía el sexteto (Uri Caine, Josh Roseman y compañía), se podía intuir que atacarían su penúltimo disco dedicado a Mary Lou Williams; y así fue, en gran medida, ya que aparecieron temas como *Mary's Idea* o *Blue Heaven*, entre otros. Sobrio como solista, Douglas delegó el peso en el conjunto como totalidad a través de composiciones muy bien arregladas y solos no demasiado largos con los que cumplieron en un ambiente algo sorprendido por la música que desarrollaban.

Tras una jornada gélida en cuanto a temperatura, donde Red House y The Jazz Crusaders hicieron bailar a un público entregado, el tercer día ofreció una sesión plena de jazz, y de frío también, de la mano de José Luis Gutiérrez y Gateway. El vallisoletano se arrancó con un repertorio plagado de insinuaciones al agua... y a los carámbanos, y con *No te mires en el río*, dedicado a Concha Piquer, abrió la sesión que deparó algunos tramos muy inspirados, como la creación propia *Madrid en canal* y el tema tradicional *Vengo de moler*, mezclados con otros en los que se veían superados por alguna improvisación algo atribulada. Los tres nombres que componen Gateway se bastarían a sí mismos para explicar muchas cosas del jazz del que son parte fundamental pero, como grupo, decir que después de grabar sus dos primeros discos retoman el invento 20 años después -en 1995- para continuar la saga y la leyenda. En Galapagar jugaron con el tiempo y se movieron arriba y abajo por las distintas épocas, con el añadido de una versión de *Mr P.C.* de Coltrane como despedida, aunque la inspiración suprema vino en la creación de John Abercrombie, *Short Cut*, donde por momentos se sentía presente el espíritu de Jimi Hendrix en todo su esplendor.

Los amantes del funk tuvieron su gran cita con el espectáculo de George Clinton

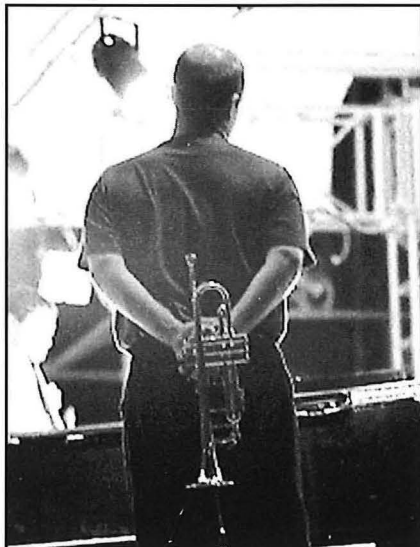
y sus P-Funk All Stars con los que bailaron cerca de tres horas y media en un ambiente de gran fiesta, tanto sobre como bajo el escenario, en el que una veintena de músicos vivían en el mayor caos organizado posible. La penúltima jornada deparó una coincidencia de saxofones en las tablas que fue más bien un desencuentro filosófico, ya que primero actuaba Branford Marsalis como apertura de la sesión, y que daba paso a otro de los esperados con expectación por el gran público: Maceo Parker. Marsalis, en un alarde de abstracción, realizó un impecable ejercicio de estilo a través de muchos temas de su último disco, *Contemporary Jazz*. Con la formación habitual de los últimos tiempos, destacar la labor de Joey Calderazzo, un pianista que cumple la ingrata labor de hacer olvidar a Kenny Kirkland en su impagable labor acompañando a Branford. Si bien cuando decora los saxos se le nota algo "blando", cuando se queda en trío da muestras de un refinado y elegante toque que le permite elevarse como absoluto protagonista.

La última jornada sufrió un cambio, ya que Rudy Calzado no pudo estar por problemas de salud y fue sustituido, para placer de los amantes del jazz más ortodoxo, por Steve Coleman y sus Five Elements que compartieron con Lucky Peterson el fin de fiesta de un festival que también supo cuidar de su producto interior, o sea, de los de aquí.

La amalgama de estilos, maneras y formas musicales que se dieron cita en Galapagar favorecen el encuentro de los distintos públicos en un espacio amplio, pero seguramente algunas de las formaciones se hubiesen encontrado más cómodas y habrían dado más de sí en un recinto pequeño, acogedor y también al aire libre, lo que supondría la creación de dos conceptos distintos de escucha (es sólo una idea lanzada al viento). Así todo, enhorabuena.

Fernando Bezos

Dave Douglas



Javier Nombela

4 AL 8 DE JULIO
GETXO-VIZCAYA

Martial Solal



José Horna

Mask Orchestra



José Horna

Si echamos un vistazo a vuelo de pájaro sobre los muchos certámenes jazzísticos que salpican el programa cultural del verano, descubrimos con la mera deducción de un alumno de primaria que los festivales de jazz se parecen cada día más a los hoteles: cuanto más caros, más se asemejan unos a otros en su empeño por mostrar lo mejor, lo más lujoso y cayendo en ofrecer todos la misma receta, a saber, una programación ¿Es que se han perdido las señas de distinción de los festivales? ¿Es que alguna vez las han tenido? Pocos son los "hoteles (festivales) con encanto" que destacan. En este desierto de identidades un caso como el del Festival de Jazz de Getxo es un vergel en mitad del desierto. La dedicación al jazz europeo de un lado y el concurso de grupos jóvenes del otro, son sus huellas dactilares. Pero también una orientación hacia el jazz español, algo que en los grandes festivales parecen olvidar pues, no lo neguemos, el jazz español vende menos.

En Europa ya prácticamente no quedan concursos de jazz ¿y es que existe mejor modo de dar a conocer un grupo joven? Pero, para que un concurso funcione es necesario una organización comprometida que crea en este "acto de fe". Pero también es necesario a la par un público que no dude en arriesgarse: estas dos cosas deben de ser elementos habituales en Getxo cuando ya son 25 años de festival. Déjenme desgranarles los entresijos de un concurso de esta naturaleza: primero buscar unas formaciones jóvenes (músicos con menos de 30 años) y con ganas de hacerse conocer. No me pregunten cómo lo lograron pero, este año, 80 maquetas fueron llegando para ser filtradas por los oídos del puñado de encargados de tan espinosa selección para quedarse en tan sólo cuatro. De aquí, y si es verdad que las estadísticas son la realidad matemática, el oído del jurado nos inclinaría a pensar que el jazz más

XXV FESTIVAL DE JAZZ DE GETXO

UN
FESTIVAL
CON
SELLO

prometedor viene del norte de Europa, más en concreto, de Alemania en primer lugar y de Polonia y Finlandia en segundo.

Y si el concurso de grupos puede darnos una idea de cómo suena el joven jazz europeo, la sección Tercer Milenio nos muestra cómo se ubica el jazz en España: parece que los grupos nuevos muestran una altísima calidad técnica pero tienen desorientado el rumbo y en su mayoría se dirigen a la recalcitrante revisión de los standards del bop. Pero, vayamos por partes.

En el otro extremo de Branford Marsalis ("globalizador" de pro), quien proclamaba que el término "jazz europeo" le suena a "nacionalismo de la Primera Guerra Mundial", el danés Pierre Dørge afirma que el mejor modo de hacer avanzar el "jazz europeo" es fusionarlo y así lo hace con su New Jungle Orchestra, vistiéndolo de una festiva y extrovertida amalgama de sonidos ellingtonianos llevados de viaje por África y Oriente. Magnífica la elección de este grupo auspiciada por la Fundación Ebbe Trøberg con motivo de su quinto aniversario. La otra parte de la fusión la trajo Gerardo Núñez con una iniciativa de Manolo Ferrand para el Teatro Central de Sevilla. La cita, en un nuevo intento de coser los nervios del jazz y el flamenco, reúne al

grupo de Perico Sambeat-Marc Miralta con la voz de Esperanza Fernández y el original baile de Pol Vaquero, todo ello a través de la guitarra del propio Gerardo Núñez. Los resultados son discutibles en una de las empresas más controvertidas de por sí del jazz en España; quizás este proyecto sólo se quede en proyecto, pero en todo caso el concierto fue delicioso para los que gustamos de las dos músicas. Marsalis, siempre preocupado por la acogida del público, se presentó en esta ocasión sin pianista para ofrecer un recital de cualquier forma previsible. La incursión de un grupo no europeo, supuestamente un caso excepcional por el 25 aniversario de este certamen, es el único lunar que encontramos en la piel casi perfecta de este festival, más aún si tenemos en cuenta el interés que ha existido por parte de la organización en destacar este concierto de los demás, capricho que a mi parecer se separa de los objetivos arriba señalados y que atisba el riesgo de caer en las redes en las que se encuentran liados muchos otros festivales al servicio casi exclusivo del jazz norteamericano. Martial Solal trajo a Getxo lo más cerebral de Europa y su recital a trío con los hermanos Moutin rozó la perfección gracias a la evidente afinidad que mostró con los otros músicos que en todo momento improvisaban acompañamientos a las evoluciones sorprendidas de Solal, sin duda el más arriesgado pianista de Francia y tal vez de Europa. El último día la británica Mask Orchestra de Colin Towns, formación poco conocida por estos lares a pesar de sus más de diez años de existencia. La banda venía preñada de una serie de maravillosos músicos británicos que estuvieron entre lo mejor de su recital; solistas de la altura de Guy Barker, Peter King o Alan Skidmore. En cuanto a Colin Towns, reconozco no sentir demasiada devoción por él y siempre me han dejado frío sus arreglos, ya sean para *Jazzpaña II* (prefiero al Vince

José Horna



Perico Sambeat

Mendoza del primero) o para las versiones de la música de Kurt Weill que escribió para la NDR Big Band.

Los grupos a concurso llegaron todos ellos con unas dotes técnicas altamente demostradas, aunque tal vez sea lo de menos. En general todos los repertorios se notaban claramente orientados al bop, tal vez debido a la preselección de los músicos. De los cuatro grupos presentados a concurso y siempre echando de menos una formación que arriesgara más o tuviese un proyecto más acabado, comparto mi voto para el grupo ganador U-Street All Stars, finlandeses de procedencia. Con estas cosas nunca se sabe pero, por si acaso, quedémonos con el nombre de la formación así como con el del saxo alto Markus Holkko o el del imponente tenor Timo Lassy. Este año los concursantes debían tocar un tema de Tete Montoliu, empresa más sencilla que otros años pues, como bien es sabido, las composiciones de Tete son prácticamente todas blues cuando no están sobre las armonías de algún tema célebre. Medalla para el grupo alemán Tetrachord que hicieron una versión tan alejada de *Montserrat* que no pudimos ni reconocerla. En otro escenario y en otro contexto estaba la música española (que para nuestra desdicha este año no llegó a tener participación en el concurso). Además del flamante ganador del pasado año, el estupendo saxofonista sueco Magnus Lidgren y un cuestionable homenaje a Sting por parte de Gonzalo Tejada, el escenario del Tercer Milenio se llenó de músicos españoles y numerosos aficionados al jazz que se hace en España, pero ésta es otra historia...

Alejandro Cifuentes

5 AL 8 DE JULIO
LUZ SAINT SAUVEUR
(FRANCIA)

JAZZ À LUZ 2001

El Festival de Luz (Altos Pirineos) recibe el sobrenombre de Festival D'Altitude y es ciertamente un festival "de altura". Y no sólo porque se celebre al pie de una conocida estación de sky o porque para escuchar alguno de los conciertos programados se deba subir una empinada senda hasta llegar a la cumbre de una colina coronada por un castillo, a cuya sombra Ramón López dio nueva vida - con un grupo que cada vez suena mejor ¿cómo si no con Daunik Lazro y Thierry Madiot? y con el añadido de un Beñat Achary totalmente integrado- al cancionero de la, esperemos que última, *Spanish Civil War*. El baterista alicantino afincado en París -carta blanca del festival- que tocó también en solo y con el intérprete de sitar Ishak Ali Kawa, puso el nivel del festival realmente a altura en su dúo con la (divina) pianista Christine Wodraska. Su actuación, simplemente memorable, superó con creces lo que ofrecen en su (recomendable) disco *Aux portes du matin*, publicado por el sello Leo. Además, se pudieron escuchar entre otras propuestas las de Zakarya (con disco recién editado y producido por John Zorn), Four Walls (la continuación a *The Roof* tras la desaparición de Tom Cora), Transes Européenes (a medio camino entre la música contemporánea e improvisación y con un bonito bis, *Gracias a la vida*), Portal-Baron-Chevillon (tres pesos pesados para cerrar), Alex Grillo (con una curiosa propuesta, camerística, sobre las distintas clases de amor), Ceux Qui Marchen Debut (corrosiva banda de metales para perder los pies en una noche bailonga)... animación callejera, una máquina musical primitiva, payasos musicales y dos mesas redondas: una sobre las mujeres en el jazz y la otra sobre el bino-

mio España-Jazz que puso de manifiesto el desconocimiento existente allende nuestras fronteras y el gran juego que dan los tópicos. Un lamentable desconocimiento del que creo que se debe de hacer autocrítica y cargar con no poca de la responsabilidad por la falta de competitividad del "producto nacional" que, para más inri, parece que carga las tintas en sus productos supuestamente exportables, fomentando ese tópico de toro y bailarina sobre el televisor con su fusión de pop aflamencado.

J. Moreno

7 DE JULIO AL 1 DE AGOSTO
SAN JAVIER
(MURCIA)

IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ DE SAN JAVIER

La variada programación de este Festival hace pensar que está dirigido no sólo a los residentes en la zona sino a una población flotante que se multiplica por miles en el verano y gusta de poner un poco de atractivo a sus lasos días de sol y playa. Quizá por eso, este Jazz Estival cuenta siempre con un peso pesado, no exactamente jazzístico, y donde el pasado año estaba B.B.King, este año se programó a Van Morrison y para el próximo se piensa en Eric Clapton.

Hasta el 1 de agosto, fecha de cierre con Morrison en excelente forma y su seriedad y profesionalidad de siempre, el festival dio para mucho: abrió el 7 de julio con el concierto Cruce de Caminos que presentaba al guitarrista Gerardo Núñez con el saxofonista Perico Sambeat y, como invitados de ambas márgenes, George Colligan y Esperanza Fernández. El *cruce* era entre el jazz y el flamenco pero dio la sensación de no estar todavía muy transitado: faltaba quizá un poco de rodaje, aspecto fundamental para que estos proyectos funcionen en directo. La segunda parte fue para Lucky Peterson, "Príncipe del Blues", multiinstru-

mentista y vocalista de tal calidad que se le sitúa como el mejor bluesman en activo. Y no decepcionó. Acompañado de un formidable grupo, supo tanto con su voz como con la guitarra y el Hammond dejar a la audiencia boquiabierta. La segunda jornada le correspondía al blues rock británico de la mano del veterano Bill Wyman acompañado de The Rhythm Kings. El bajista de los Rolling Stones hasta hace unos años, demostró que no sube al escenario para explotar su fama aunque sea ganada; ofreció un concierto honesto, lleno de ritmos, tanto por su propio trabajo como por el de todo el grupo.

El viernes 13 no trajo malos augurios sino todo lo contrario. El saxofonista Harry Allen acompañado de una de las pocas guitarristas de la escena del jazz, Dawn Thompson, que además canta, y en quinteto presentaron un programa que también *cruzaba caminos* entre el jazz y la samba. La segunda parte para tres maestros: Mulgrew Miller, Alvin Queen y el danés N.H.Ø. Pedersen. Miller dirige con firmeza, Pedersen es el mejor contrabajista acompañante y a Alvin Queen no hay quien le cuestione nada.

Al día siguiente estaba programada otra de las producciones propias del Festival: la aparición de Carol Sloane con Clark Terry en homenaje a Ella Fitzgerald y Louis Armstrong, acompañados del trío de Cyrus Chestnut. El trompetista tuvo que suspender la gira por enfermedad y le sustituyó Spanky Davis: la tarea era difícil pero Davis supo responder bien al papel de sustituto con el apoyo y la elegancia vocal de Sloane, bien arropados ambos por el trío. La segunda parte volvía al blues con la música de Little Charlie & The Nightcats, apropiada para la noche de un sábado.

El día 20 fue integramente para las voces: a Freddy Cole –primer set– se empeñan en compararlo con su hermano Nat ("King" Cole) aunque parece que, ya septuagenario, está consiguiendo hacerse un espacio propio y pese a que su repertorio incluya algún tema del hermano mayor.

The Golden Gate Quartet es ya hoy un grupo de *entertainers* que mantienen el principio de formación vocal, sin protagonismos, con que se fundó en la década de los 30. Su música, bien conocida por el público, hace que éste participe de la fiesta dando palmas o tarareando por lo bajito. Una noche más de éxito en su carrera en la que tuvieron la amabilidad de invitar a Freddy Cole para hacer un tema con ellos.



Van Morrison

Marta Pinilla

6 AL 8 DE JULIO
SAINT RAPHAEL
(FRANCIA)

FESTIVAL DE SAINT RAPHAEL

Nueva jornada y nuevos aspectos de la música: abrió Toots Thielemans, aunque el –digamos– telonero debería haber sido Chuck Loeb con su grupo más la cantante Carmen Cuesta.

Thielemans tiene años, experiencia y arte como para dejar en sus conciertos una sensación de perfección y amor por la música como consiguen pocos. Y todo con su armónica cromática, sus composiciones y sus incursiones en otros instrumentos, como hizo esta vez con la guitarra evocando a Django Reinhardt. Venía el turno de 'otras guitarras': la del argentino Luis Salinas y la flamenca de Tomatito. Salinas, el día 27, dió un concierto en el que demostró ser un fantástico instrumentista capaz de transmitir ideas, especialmente las buenas. El día 29 era para Tomatito en un pase denominado Jam Session en el que estaba previsto el encuentro con Salinas.

Es sabido el arte de Tomatito y, lo que es cierto es que de tanto juntarlo con jazzeros, algo se le irá pegando. La formación, inusual: contrabajo (Javier Colina), violín, percusión, bailar y cantaor. Tras el tiempo que Tomatito dedicó a presentar su último disco, Luis Salinas se unió a la *juerga session* en lo que resultó un soberbio duelo de tangos, tanguillos, soleares y boleros. Salieron por la puerta grande, a eso de las cuatro de la madrugada, tras seguir la *juerga* en los camerinos.

Entre Salinas y Tomate sólo queda hablar de Maceo Parker, lo más funky del Festival, con un concierto que no por bien sabido deja de gustar a aquellos que disfrutan de los sonidos más sucios y bailables de la música negra.

Un festival para todos los gustos como demostró el lleno absoluto de casi todos los conciertos.

Julia Garal

En la ciudad de Saint Raphael, uno de los lugares más bonitos y menos célebres de la Costa Azul, tuvo lugar desde el 6 hasta el 8 de julio la XXI Competición Internacional de Jazz de Nueva Orleans. Por ella desfilaron 15 grupos de jazz tradicional: había conjuntos de Francia, Suiza, Italia, Bélgica, Alemania, Suecia, España y hasta de Eslovaquia.

El grupo español en competición era el Barcelona Hot Angels, un excelente conjunto integrado por Pepe Robles (trompeta), Jean Pierre Nadai (clarinete), Ricky Araiza (banjo), Marcelo de Castro (washboard) y María José Molinos (tuba). El jurado, del cual tuve el honor de formar parte, dio tres premios: el propio del jurado que fue otorgado al grupo suizo The Tee Nah-Nah Stompers; el de la ciudad, a Barcelona Hot Angels, y el de solista al trompetista del conjunto suizo Newcastle Jazz Band. El premio del público fue para el grupo francés New Orleans Hot Dog.

En la noche del viernes 6 el fin de fiesta estuvo a cargo de Irakli y los Louis Ambassadors. Irakli sigue siendo uno de los mejores discípulos del gran *Satchmo* y confirmó su valía en esta velada.

El sábado 7 actuó la gran orquesta francesa Tuxedo Big Band, orquesta de gran categoría con Irakli como estrella invitada. El domingo 8 por la mañana, hubo un desfile por la ciudad de las bandas participantes y por la noche cerró el festival la orquesta free Caratini Jazz Ensemble, cosa incomprensible si se considera que estábamos en una fiesta neerlandesa. El hecho es que la gran mayoría del público fue marchándose y el concierto acabó con unos escasos oyentes.

De todas formas, estas veladas de Saint Raphael son realmente muy agradables y demuestran que el espíritu de Nueva Orleans sigue vigente.

Alfredo Papo

11 AL 21 DE JULIO
ALMUÑÉCAR
(GRANADA)

JAZZ EN LA COSTA

El pianista gaditano Chano Domínguez clausuró el día 21 de julio la decimocuarta edición del festival Jazz en la Costa que se ha estado realizando en la localidad granadina de Almuñécar. Este festival es un clásico ya del verano andaluz y ha sido visitado por cerca de 30.000 personas, que diariamente han abarrotado el parque botánico del Majuelo. Allí, rodeados de palmeras reales y bajo el castillo de San Cristóbal, han actuado durante diez días los 41 músicos que han formado parte de un programa en el que ha primado la presencia femenina. Los Jazz Crusaders fueron los encargados de inaugurar la muestra sexitana el viernes 13 de julio.

La legendaria banda de funk y fusión fue la más brillante apertura que se podía buscar, ya que su música fue deslumbrante por la calidad de su ejecución, aunque semejantes destellos no cieguen a todos los públicos. El sector menos receptivo prefirió la calidez soulera de la cantante Vanessa Rubin, difícil de encajar en el poderío eléctrico de estos cruzados del disco-jazz-funk que terminaron necesariamente con el incombustible *Street Life* más cerca de la versión vocalmente edulcorada de Manhattan Transfer que de la suya original.

Pero para ajetreo el que montó Lucky Peterson. De entrada, regaló a los presentes en las pruebas de sonido un mini-concierto de más de una hora y, con 5.000 personas, se tiró a la piscina del r&b y el blues rock más resultón. Y lo de tirarse es literal: se fue tocando por todo el recinto, poniendo a prueba la distancia que alcanzaba su emisor inalámbrico. Más marrullero que en sus disco (y mucho más que el fino estilista de sesión que es) dedicó su concierto a arrancar riffs a su guitarra emulando a Hendrix mientras dejaba el trabajo fino al virtuoso Rico McFarland. Pero más allá del show popular se pudo escuchar a una

banda de precisión con ganas de agradar equilibrando el r&b de garrafa de su líder.

Antonio Hart nos llegó muy cambiado respecto a su pasada visita. Del elegante niño prodigio trajeado y modesto no queda nada. Como su último disco avanza, incluso en religiosidad ahora mira con admiración a Coltrane. Sin duda su conversión al budismo tiene la culpa de que su concierto, salvo un par de piezas, estuviera afectado de una rara espiritualidad, con cantos corales en plan *A Love Supreme*. Afortunadamente su conversión no ha afectado a su habilidad como intérprete, que se mantiene portentosa. The Missing Stompers trajeron buen humor al festival. La banda de dixie ha encontrado una buena veta entre la música de Nueva Orleans, marchas, himnos, rags, blues... y los gags humorísticos. Con ellos estuvo la cantante Teresa Luján haciendo un par de números en el más genuino estilo cabaretero. Dejad que los niños se acerquen a ellos.

La bellísima Nnenna Freelon cambió rotundamente de tercio. Su voz áspera y comunicativa supo enganchar el oído y el gusto del oyente, aunque para ello tuviese que echar mano de piezas de puro pop, incluso versionar a lo Gloria Gaynor con discutible resultado. Preferible fue escucharla acercarse a la Vaughan en *Brazilian Romance*, que asistir al despiece funk de *Body & Soul*. Un concierto comercial con el sentido que a este calificativo se le puede dar en Hollywood.

Todo lo contrario de la purísima Joyce, representante viva de los mejores tiem-

pos de la bossa nova, que ayudó a definir como compositora de muchos clásicos de la música brasileña. Joyce dio en Almuñécar el único de los conciertos en gira previstos en el territorio español y atrajo a numeroso público de fuera de la Comunidad. Entonación fresca, afinación perfecta y una compenetración absoluta con su saxofonista, que la doblaba, suplementaba o coreaba en un continuo diálogo, con Vinicius de Moraes como elemento discursivo común. Monumental autor que según ella "le había enseñado a disfrutar de la vida".

Y si Vinicius es una santo en el altar de Joyce, Jobim lo es para Eliane Elias. Torpedeada por el sonido a lo largo de la noche, la intérprete descalza de *Calle 54* ante las teclas creó un mundo de ternura, sensualidad y elegancia. Su concierto tuvo el hilo conductor del samba, y en él hubo que destacar la brillante presencia del bajista Marc Johnson, una delicia de músico y el primero de tres contrabajistas que llegarían en serie, Michael Arnolp y Javier Colina, que en registros melódicos rehabilitarían el ingrato puesto del bajista mucho más allá de la sección de ritmo. Con Patrica Barber llegó la contemporaneidad. La irascible cantante estableció un juego de rupturas que la pusieron a las puertas de las vanguardias repetitivas. Una voz absolutamente cool (en el sentido jazzístico y no coloquial) fue la señal de identidad de un trío completamente libre (que no libertario) empeñado en deconstruir las piezas según un concepto abstracto absolutamente subyugante. Para los gustosos de los deportes sonoros de riesgo sin red fue el mejor concierto del festival.

Festival que liquidó Chano Domínguez con su sexteto ante 4.000 personas absolutamente entregadas con el gaditano, que cada día más conciso en su discurso pianístico necesita de menos palabras para expresar más ideas (¿Monk versus Evans?). Enorme Colina (como siempre) y gracioso Tomasito (sí, Tomasito, el niño-rapero jerezano). En tierra flamenca lo de Chano fue como ganar por goleada en casa.

Por aquello de renovarse o morir, la edición 2002 de este festival traerá bastantes novedades: la edición de un disco aniversario con grabaciones de los mejores momentos del festival, la inauguración de una avenida a nombre de Tete Montoliu (cada año dedicarán una calle a un músico de jazz español), el segundo ciclo de Cursos Universitarios de iniciación al jazz y el hermanamiento con el festival Plaza de La Habana.

Juan Jesús García

Nnenna Freelon



13 Y 14 DE JULIO
LLEIDA



John Abercrombie

Javier Nombela

VIII FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ DE LLEIDA

Por razones que serían largas de explicar y que tienen que ver con mi condición de pluriempleado, desgraciadamente sólo pude asistir a dos de los conciertos. Del primero de ellos, celebrado el jueves 12 de julio, que encabezaba John Abercrombie con Dave Holland y Jack DeJohnette, fui informado por varios asistentes -que me merecen toda garantía-, de lo siguiente: Gateway sigue fiel a los principios que lo conforman desde hace veinte años (ahora con menos mandolina y más guitarra) y, el concierto, sin ser brillante tuvo bonitos destellos de genio. Solamente me objetaron un pero, y fueron los 20 minutos que se pasó DeJohnette al piano.

Cabe decir que el Festival ha cambiado de emplazamiento y del entorno de la Seu Vella se ha pasado al Teatre del Excorxador, pienso que lo que ha perdido en vistosidad lo ha ganado en confort tanto por la comodidad de los asientos, como por la muy superior acústica en relación al anterior (y por aquello de las condiciones meteorológicas, el último día, a la hora del concierto cayó una gran tormenta sobre la ciudad).

Antonio Hart presentó un cuarteto del que tres de sus miembros participaron en la realización de su último disco *Ama tu sonrisa*. Dudo que la intención del saxofonista fuera la de presentar la citada obra ya que como algunos sabrán está interpretada por un numeroso grupo compuesto de saxo tenor, vibráfono, percussionistas, etc. Así y todo, Hart tocó temas allí incluidos, como *Ama tu sonrisa*, *Wayne's Lament*, *Have You Met Miss Jones*, o *Somewhere*. Siempre me ha parecido que Hart mejora bastantes enteros escuchado en "vivo", y en Lleida no fue la excepción. El nervio expresado, la facilidad para desarrollar los temas, estu-

vo presente a lo largo de todo el concierto, si bien noté en alguna ocasión aislada excesivas ganas de agradar. Ya me entienden, bien arropado por el trío rítmico, y especialmente por el baterista Nasheet Waits con el que lleva años tocando y con el que en ocasiones llega a una rara sintonía, Hart mostró lo que ya he dicho en más de una ocasión sobre él: es un músico que lo tiene todo pero que le falta dar un paso al frente para acabar siendo uno de los "tenores" de su instrumento. Hoy por hoy, está todavía un paso por detrás.

El trío de Mulgrew Miller, N.H.Ø.P y Alvin Queen era a priori lo más adecuado para satisfacer al más exigente de los oyentes. La actuación en Lleida llegó casi al cien por cien de esa predicción. Sólo Queen, excelente baterista pero que al menos en este contexto reducido golpea demasiado fuerte ¿o era la amplificación que le favorecía en demasía?) quedó ligeramente por detrás de un pianista que suele brillar siempre a gran altura, el delicadísimo Miller, y de el fuera de serie Pedersen. Este hombre es una auténtica filigrana capaz de aunar una técnica sorprendente con una imaginación desbordante. Realmente exquisito. Me vino a la memoria una cena con "Sweets" Edison hace 21 años; le preguntamos quién era el mejor bajista con el que había tocado nunca (le citamos a Page, Pettiford, Brown, Mingus...). "Sweets" no lo dudó un instante: N.H.Ø.P. A pesar de lo de Queen, la andadura del trío fue fluida, inventiva, dialogante y swingante. Ni qué decir tiene que este trío fue, con diferencia, lo mejor del VIII Festival Internacional de Jazz de Lleida.

Vicente Ménsua

24 AL 28 DE JULIO
IBIZA (BALEARES)

MUESTRA DE JAZZ INJUVE-IBIZA 2001

UN ACTO DE FE

¿Existe algún otro estamento que se moleste en promocionar y dar una primera oportunidad a los músicos de jazz jóvenes como hace el Injuve? Volviendo a usar la frase que citaba en la crónica del Festival de Getxo, la muestra de Jazz de Ibiza es un acto de fe, a pesar de que sorpresivamente algún músico haya mostrado su desacuerdo con la muestra (¿declaraciones propiciadas por el cansancio de tanta gira?). De acuerdo, la fórmula no es perfecta, siempre habrá cosas con las que no estar de acuerdo; la elección de los músicos que se presenten, por ejemplo, siempre será discutible. Este año abría la muestra una formación local: Arteca Ensemble rescatada de una posible ruina por la profesionalidad de Ángel Rubio, guitarrista y líder de formaciones tan legendarias como Madera, Black Market o la Big Band del Foro; Rubio, que desde hace ya años parece encontrarse cómodamente exilado en Ibiza (¿hasta cuándo la cabezonería rencorosa de algunos promotores de Madrid nos seguirá privando de las formaciones del guitarrista?). Quatro Jazz de Asturias mezclaron churras con merinas, entretuvieron con los ritmos más latinos pero hay que perdonarles por lo que hicieron con temas como *Bags Groove*. Abactus parece una fábrica que destila auténticos profesionales muy jóvenes en una formación de quinteto con trombón, (por fin un trombonista, Pere Masafret, apuntemos su nombre y que cunda el ejemplo ¡viva el trombón!): es una pena que su medio de buscar un sonido independien-

Branford Marsalis



José Horna

te y vanguardista sea reinterpretar standards, habrá que darles tiempo... El grupo del baterista Marc Aya estuvo entre lo mejor de los escogidos, en general gracias a las elaboraciones del propio baterista y a un repertorio propio y trabajado. El último día, Abe Rábade, pianista gallego que ya venía con el sambenito de flamante solista ganador del concurso de Jazz de Getxo del pasado año. La elección del repertorio es de lo más sugerente con temas de Joanne Brackeen o Jerry Bergonzi.

La alta calidad musical de todas las formaciones era algo impensable hace diez años. Con ello confirmamos sin lugar a la duda que existen nuevas generaciones de músicos de jazz, semillas que de seguro darán fruto. Ahora habrá que esperar proyectos más firmes, grupos que aunque no acaben por encontrar, sí den la sensación de estar buscando. Creo firmemente que un grupo no puede quedarse en reinterpretar standards de hard bop si no es como etapa de aprendizaje. Cuando has demostrado que eres capaz de interpretar estos standards con cierta versatilidad, tienes que buscar tu camino y arriesgarte a que no le guste a todo el mundo.

Al margen: el trío de Chano Domínguez exquisito aun cuando su aspecto físico era el de tres músicos agotados, La Calle Caliente venida a menos, con los cambios en los vientos, la sección rítmica con el bajista Miguel Angel Blanco al frente sigue dando buenas razones para dislocarse la cadera. Branford Marsalis con una bomba de relojería que lleva por nombre Jeff "Tain" Watts.

Esta organización se merece todo el apoyo que se le pueda dar por la misma razón que se la merecen los jóvenes músicos españoles. Así pues ¡ánimo!

A. Cifuentes

24 AL 29 DE JULIO
DONOSTIA
SAN SEBASTIÁN

36.JAZZALDIA

Fueron seis días de Festival, la mitad de ellos con jarreo de agua incluido pero, aún así, los conciertos del Donostiako Jazzaldia se celebraron –al aire libre los que tenían que serlo– y con cartel de 'completo' en la taquilla casi todos. Y eso que este año no estaban en la nómina ni B.B. King ni Van Morrison.

No sé si este Festival tiene una línea definida en su programación: a veces parece que sí y otras creo que no, o al menos no se percibe. Tampoco sé si es necesaria pero lo que sí prima es la voluntad de que en la ciudad se viva la música y éso se consigue: a ver por qué si no van al Kursaal algunos ciudadanos que no saben qué van a escuchar o corren a coger silla en 'la Trini' otros que no aguantarían esas condiciones ni en una popular becerrada taurina. Y no digamos del público, en su mayoría joven, que acude a los conciertos gratuitos, dispuesto a escuchar casi cualquier cosa mientras se toma una birra y mueve un poco el culo.

Pues me parece muy bien, porque aunque entre todo este público siempre se ve algún prejuiciado aficionado que parece sentirse incómodo por no estar entre sus pares, sigue siendo necesario abrir puertas para que se acerque gente nueva, escuche, y si le apetece se quede. De no ser así, y si tenemos en cuenta lo aburridos que se están poniendo algunos músicos...

Respecto al programa, pues como corresponde a un festival que se precie: variopinto, con altibajos, pero con conciertos punteros que dieron satisfacción para sobrellevar el resto.

No pude asistir ni a la primera sesión ni a la última. En las tertulias de café se comentaba que muy bien Brecker Brothers y que no tanto la orquesta de Woody Herman con Frank Sinatra Jr. El cierre de Festival le correspondía a Bobby McFerrin con Gil Goldstein, Richard Bona y

Omar Hakim, sentí no oírlos, no sólo por McFerrin que ya se sabe lo que es, sino por todos y cada uno de los acompañantes.

Y entre medias, y para ir ordenadamente, repaso la programación del Kursaal. Abrió Ahmad Jamal con James Cammack e Idris Muhammad: un concierto que prometía, entre otras cosas por lo poco que el pianista se prodiga por aquí. Pero gracias a Renfe (no vuelvo a Donosti en tren hasta que no cambiën los equipos y el trazado de vías), también me lo perdí. Me limito por tanto a mencionar que todo el mundo, conocedores y profanos, estaba maravillado con este concierto en el que parece que Jamal recordó lo que es de verdad la esencia del trío.

Esa noche, la del día 25, el Auditorio del Kursaal se vistió de gala para recibir a Pat Metheny y Charlie Haden en dúo: salió primero el guitarrista y ya con el primer tema se ganó a la audiencia. Presentó respetuosamente a Haden y en el mismo momento que el contrabajista pisó el escenario dio comienzo el relato: aquello parecía estar hilvanado pese a no tener una estructura, porque los temas, los solos, las improvisaciones, todo se sucedió de una manera fluida. Ambos tenían su noche de gracia, se notaba que disfrutaban de aquel encuentro aunque fuese uno más dentro de una gira. *First Song*, *Waltz for Ruth*, *Spanish Love Song* o *Lonely Woman* fueron algunos temas de una selección que supo a poco y a la que tuvieron que añadir dos espléndidos bis.

Dos conciertos más en el Kursaal: en la sala de Cámara, el día 26 se presentaba el Kronos Quartet. Con su fundador y líder –el violinista David Harrington– a la cabeza y actuando como maestro de ceremonias, presentaron un concierto impecable en el que dieron un repaso a las

músicas de raíz a través de compositores de diversas partes del mundo (no confundir con músicas del mundo). Cuba con Margarita Lecuona, Argentina con Anibal Troilo, el jazz con Charles Mingus, la música india con Rahul Dev Burmann... Quizá demasiada amplificación para un cuarteto de cuerda y más con la buena acústica de la sala pero, teniendo en cuenta que, según adonde viajaban tiraban de sonidos pregrabados, todo quedó firmemente sujeto entre sus cuerdas.

El concierto del día 27 estaba dedicado al contrabajista David Mengual y su proyecto Mosaic, una gama de temas compuestos por Mengual e interpretados en trío o en noneto. El contrabajista demostró que tiene ya calidad, tablas y curriculum como para ser presentado en la lista de nombres de un festival de primera línea. La breve presentación de temas en trío, junto a Gorka Benítez (saxo tenor) y Dani Pérez (guitarra), fue mucho más convincente que la presentación del noneto. Y no porque fallasen los intérpretes (al trío se sumaban Joan Díaz, piano, David Xirgu, batería, Victor de Diego, saxos, Benet Palet, trompeta, Ove Larsson, trombón y Antonio Serrano, armónica), todos y cada uno de ellos cumplió bien su papel, muy bien en algunos casos, pero quizá le falta algo de maduración al proyecto para su puesta en escena: la dirección de Javier Feierstein resultaba fría y el grupo parecía poco rodado.

La noche del 26 volvimos a la Trinidad: primera parte con Charlie Haden y su impecable Quartet West. Bordaron temas, uno tras otro y así los presentó Haden al principio, tanto de grabaciones del cuarteto como de *Nocturne*, el más reciente disco del contrabajista. Como final, Haden había anunciado una sorpresa y ésta fue la presentación de la cantante Ruth Cameron. No sé si porque ya llovía o por qué pero se la escuchaba poco. Pienso que su participación no fue lucida y todo podía haber continuado con el *quartet* solo ya que además el líder mostraba un humor y ganas de trabajar excelentes –quizá todavía tocado por el embrujo del dúo con Metheny en la noche anterior–.

Continuó el Zawinul Syndicate + Maria João. Qué quieren que diga: pese a que Joe Zawinul aseguró tajantemente en la rueda de prensa celebrada en la mañana

que él nunca había hecho otra cosa que no fuese jazz, a mí esto no me lo parecía. Era música, bien hecha, un grupo y un sonido ya empastado por horas y horas de vuelo... pero no era. Y Maria João salió, arrebató con su presencia y su baile, hizo *music-scat-world* que como tiene voz para ello sobresalía por encima del sonido de la lluvia y de las percusiones de Badrena, y se retiró cuando lo dijo el jefe, porque para eso es líder de un sindicato. Como curiosidad, el bajista tocó con guantes: sería para evitar corrientes eléctricas en una noche tan húmeda como esa.

Y qué gran decepción para quienes pensaban que aquello de la *Calle 54* era salsa y más salsa para bailar: fue jazz, a veces solo, otras salpicado con flamenco o con tinte latino, pero siempre como base el jazz. Fue también la sesión más larga y la noche de lluvia más intensa; creo que abandonamos la plaza como si hubiésemos asistido a tres pases seguidos de la película, eso sí, tras vivir la gracia y la magia del directo. El grupo de Chano Domínguez, impecable como casi siempre: interpretó temas de sus últimos discos, incluido el compuesto y presentado en la película, pero para mí que el pianista venía cansado. Pese a ello convenció a la audiencia.

Siguió Jerry González: nada que ver con lo que presenta en la película porque aquí sustituía a su Fort Apache Band por Los Piratas Flamencos. Sigue teniendo fuerza, un sonido bonito y ganas de investigar, aunque creo que a veces el problema para conseguir mejores resultados entre el jazz y el flamenco se produce porque donde un jazzista como Jerry improvisa, el flamenco zapatea.

Y por último, Bebo Valdés y Patato. El sonido del piano de Valdés sigue siendo cálido y preñado de juegos e ideas. Patato es toda una fuerza en el escenario y de hecho fue el que más bailó y animó a la –ya a estas horas– empapada audiencia. El final de fiesta con el grupo de Bebo y Patato, más Jerry González –que no se pierde una– y el cante de El Cigala.

Última sesión, para mí, en esta convocatoria, que además, en su primera parte, presentaba esta revista: otro recuperado por la *C54*, Gato Barbieri, volvía a escena con alguno de los músicos con los que ya tocó hace casi 40 años durante su estancia en Europa. Barbieri fue quizá un

Pat Metheny, Charlie Haden



músico del momento, de aquellos convulsivos años 60, que después la pegó al componer la banda sonora de la película *El último tango en París*. Pero de aquello no queda nada: su actuación quiso ser una vuelta a aquellos tiempos dorados y sólo consiguió algo de brillo gracias a los estupendos músicos y colegas –nunca mejor dicho– que lo acompañaron. Elegante y potente Enrico Rava, sutil Aldo Romano y muy bien en sus papeles los jóvenes Rosario Bonaccorso y Stefano Bollani.

También de viejas glorias –dicho con el mayor respeto– se componía la segunda parte del concierto del día 28. Ray Brown, que continua su gira 75 aniversario y que esa misma mañana había recibido el Premio Donostiako Jazzaldia en el Ayuntamiento de la ciudad. Brown está en plena forma, con un sonido rotundo, una pulsación que late con ritmo y en la mejor compañía, la de sus *friends*, Hank Jones en el piano, Alvin Queen en la batería y un casi desconocido y más joven que el resto, el australiano James Morrison, que con la trompeta o el trombón dejó boquiabierto a toda la audiencia. De principio a fin un concierto exquisito, especialmente en los dos temas a dúo que el contrabajista hizo con Jones y con Queen, respectivamente.

El domingo 29 salió el sol, Donosti cerraba esta edición del Festival en la que había habido de todo y, especialmente, mucho público en todos los conciertos.

María Antonia García